

No pueden ser libres al mismo tiempo los buenos y los malos.

TAMAYO Y BAUS.

¿Qué valdría la piedad, si pudiera ser hija de la opresión? Lo que valdría la libertad, si sólo fuera madre de la licencia.

Si para hacerme piadoso me haces esclavo, me privas del mejor culto, que es el sacrificio voluntario de la libertad propia.

Si, para hacerme libre, me haces impío, tú mismo me entregas á la esclavitud más vergonzosa, la de los desentrenados apetitos.

Amamos á la religión como á la madre, y á la libertad como á la esposa inseparable de nuestro ser.

M. ROCA DE TOGORES Y CARRASCO.

Que si el pecho una vez respira aliento  
de dulce libertad, no sueñe largo  
desmayo, ni durable rendimiento  
el opresor: vendrá desquite amargo;  
de la retribución vendrá el momento:  
mientras él altanero se entroniza,  
arde divino fuego en la ceniza.

BELLO.

El remedio para huir del lujo es el ejercicio activo del pensamiento; pero para eso la primera condición es la libertad: el pueblo más libre es también casi siempre el más moral.

A. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS.

Todos los pájaros deben tomar parte en el cántico de la libertad humana.

TRUEBA.

¡Oh padres! ¿Somos libres aquí do el mandatario  
impónele sus grillos al pensamiento mismo,  
y donde se contesta severo silogismo  
con una cárcel lóbrega y el filo del puñal?..

Decid: ¿seremos libres aquí, donde los jueces  
absuelven el delito, condenan la inocencia,  
y esperan que el tirano les dicte la sentencia  
que máquinas estúpidas repiten al copiar?

¿Aquí, donde, arrastrado por bárbaros soeces  
á oscuros calabozos, el pobre ciudadano  
emite el voto tímido, y prueba del tirano  
la voluntad despótica, cual siervo, á adivinar?

J. ARBOLEDA.

La libertad es la madre de todos los bienes cuando va acompañada de la justicia.

ARGENSON.

Quando se lidia por la libertad y los hogares; cuando entre el rumor y tumulto de las armas oye el corazón la voz de tan preciosos intereses, entregarse tran-

quilamente al estudio de las artes que sólo tienen por objeto la comodidad y el gusto, sería el mayor, el más vil extremo de indolencia y de infamia.

FERGUSON.

¡Oh libertad, cuántos delitos se cometen en tu nombre!

MADAMA ROLLAND.

No hay manera de mejorar las almas si no se las liberta.

GUIZOT.

¿Sois hombres? Pues sed libres; que los cielos  
al hombre hicieron libre. Sus eternas  
é imprescriptibles leyes lo prescriben,  
¡y la razón lo dicta y manifiesta:

C. HENRÍQUEZ.

Cuantas menos necesidades, más libres.

Es inmensa la dificultad que les cuesta comprender las libertades sociales á aquellos que no ven su derivación del Ser Supremo.

CANTÚ.

El corazón en la soledad y la paz va olvidando poco á poco sus pesares, porque la libertad reina tan sólo en el seno de la naturaleza sencilla y solitaria. Y donde tú moras, libertad, las duras rocas se adornan de arbustos y refrena bóreas sus torbellinos.

FÓSCOLO.

De libertad los triunfos no acompañan  
ni suspiros, ni lágrimas, ni quejas.  
Las alegrías, sí, de los tiranos,  
¡cuántos clamores, cuántos llantos cuestan!

Quando de la opresión cae un coloso,  
toda la especie humana se consuela:  
los nobles gozos de los pueblos libres  
la razón preconiza y los celebra.

C. HENRÍQUEZ.

La libertad es el aire respirable del alma humana.

La libertad tiene sus raíces en el corazón del pueblo, como el árbol en el corazón de la tierra; lo mismo que el árbol, eleva y despliega sus ramas por el espacio; lo mismo que el árbol, desarróllase sin cesar y cubre con su sombra á las generaciones.

La libertad es una pupila. La libertad es el órgano visual del progreso.

VÍCTOR HUGO.

El hombre verdaderamente libre es aquel que, exento de todo temor y deseo, sólo vive sometido á los dioses y á la razón.

FENELÓN.

Es más difícil detenerse en la pendiente de la arbitrariedad que en la de la libertad.

G. BOISSIER.

La anarquía es la muerte de la libertad.

LA GUERONNIÈRE.

La libertad es el pan que los pueblos tienen que ganar con el sudor de su frente.

LAMÉNAIS.

El hombre, tan ávido de libertad, tiende incesantemente á crearse tiranías.

VALTOUR.

Porque es la libertad don tan querido,  
que en el humano espíritu batalla,  
más que el placer de conseguirla, el miedo  
de volverla á perder.

NÚÑEZ DE ARCE.

Amo la bandera, pero no la librea.

No se tiene derecho de exigir conciencia á quien se le niega libertad.

El más culpable exceso de la libertad es el mal que se hace á sí mismo.

Los hombres, cuando llegan á la libertad sin preparación, exageran sus defectos, mostrándose los fuertes furiosos y los débiles cobardes.

Es necesario que la libertad sea una cosa grande, cuando con ella Dios castiga ó recompensa á las naciones.

La libertad no tiene verdaderos derechos fuera de los emanados de la justicia; su principal oficio es servirla de salvaguardia.

MADAMA SWETCHINE.

El buey suelto bien se lame.—*Refrán.*

#### COSTUMBRES

Harto grande dote son las buenas costumbres.

PLAUTO.

Las costumbres del que no habla nos persuaden más que sus razonamientos.

MENANDRO.

En el nacer no merecen ni desmerecen los hombres, que no está en su mano; en las costumbres sí, que ser buenas ó malas corre por su cuenta.

LOPE DE VEGA.

El cuerpo es bruto, y así se ha de tratar con aspereza, porque no tome malas costumbres.

CONTRERAS.

El enderezar las costumbres malas y envejecidas es muy difícil.

LUJÁN DE SAYAVEDRA.

Las costumbres son leyes, no escritas en el papel, sino en el ánimo y memoria de todos, y tanto más amadas, cuanto no son mandato, sino arbitrio, y una especie de libertad; y así, el mismo consentimiento común que las introdujo y

prescribió, las retiene con tenacidad, sin dejarse convencer el pueblo, cuando son malas, que conviene mudarlas; porque en él es más poderosa la fe de que, pues las aprobaron sus antepasados, serán razonables y justas, que los argumentos y aun que los mismos inconvenientes que halla en ellas. SAAVEDRA FAJARDO.

La costumbre es capaz de borrar la impresión misma de la naturaleza, reprimir las malas inclinaciones y alejarlas de nosotros con maravilloso poder.

SHAKESPEARE.

Mientras en Roma vivieres,  
vive á la usanza de Roma.

RUIZ DE ALARCÓN.

Desde Tales hasta los más quiméricos charlatanes no hubo ningún filósofo que influyese ni siquiera en las costumbres de la calle donde vivía.

VOLTAIRE.

Las costumbres son la hipocresía de las naciones.

BALZAC.

Hagamos costumbres y no hagamos más leyes.

E. DE GIRARDIN.

Los hombres hacen las leyes; las mujeres hacen las costumbres.

SEGUR.

No es preciso hacer por medio de las leyes lo que se puede hacer por medio de las costumbres.

MONTESQUIEU.

El carácter es fruto del temperamento, de la experiencia, del hábito, de la buena ó mala fortuna, de las reflexiones, de los discursos, del ejemplo y de las circunstancias. Cambiad estas cosas, y el carácter se cambiará también. Las costumbres resultan del hábito convertido en carácter.

HOBBS.

Así como las buenas costumbres para conservarse necesitan de buenas leyes, así también las leyes para que se conserven tienen necesidad de buenas costumbres.

En las costumbres debe reflejarse una gran modestia: nunca se debe hacer acción ó decir palabra que desagraden, y hay que ser respetuoso para con los superiores, modesto para con los iguales y afable para con los inferiores: así se logra la estimación de todos los conciudadanos.

En un pueblo corrompido, los jóvenes son ociosos, los viejos lascivos, y no hay sexo ni edad que no tenga malos hábitos. Las leyes buenas, estragadas por las costumbres, no pueden remediarlo.

MAQUIAVELO.

Una novedad se aclimata pronto en nuestras costumbres cuando nos emancipa de un deber.

VALTOUR.

Nuestras costumbres, nuestros acomodos exteriores, nuestra habitación, el orden que en ella establecemos, todo eso es como la extensión de nuestra perso-

nalidad. Poco ó mucho, tenemos algo de la araña: extendemos á lo lejos una tela que tiene algo de nosotros mismos.

Debemos convenir en que, después de las afecciones, las costumbres tienen también su valor. Son como un hilito de agua que corre sin hacer ruido, pero que todavía reverdece todo su curso.

MADAMA SWETCHINE.

Costumbre buena ó costumbre mala, el villano quiere que vala.

Costumbres y dineros hacen los hijos caballeros.

La costumbre hace la ley.

Por do salta la cabra, salta la que la mama.

Lo que en el capillo se toma, con la mortaja se deja.

Lo que se aprende en la cuna, siempre dura.

En cada tierra, su uso, y en cada casa, su costumbre.

Donde fueres, haz lo que vieres.—*Refranes.*

#### TRATO

Nunca hagas apuestas. Si sabes que has de ganar, eres un pícaro; y si no lo sabes, eres un tonto.

CONFUCIO.

Honra igualmente al extranjero que al ciudadano, porque todos somos viajeros esparcidos por la tierra.

FOCÍLIDES.

Si encuentras algunas mujeres que riñen, prosigue tu camino.

No sabe hablar quien no sabe callar.

PITÁGORAS.

Consúltate á ti mismo, porque el hombre precipitado es siempre un hombre perjudicial é inútil.

TEOGNIS.

Peca de grosero  
quien aguarda que le digan  
que se vaya.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Está probado  
que el que no fuere atento  
no será sabio.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Para saber hablar es preciso saber escuchar.

PLUTARCO.

En cualquiera circunstancia medita bien cuál de las facultades que posees debe emplearse. Acostumbrándote á obrar así, no te engañarán las apariencias.

No rías mucho tiempo, ni con frecuencia, ni con exceso.

ÉPICTETO.

La sospecha es indicio de una alma baja: el que desconfía de todos es digno de que nadie se fie de él; porque el hombre aprende en su corazón el engaño y mide por los suyos los pensamientos ajenos.

DEMÓFILO.

La brevedad es loable cuando no se dice más ni menos de lo necesario.

Yerro es creer de ligero, aunque sea á la muerte.

QUINTILIANO.

Conviene blanduras á mujeres y trabajos á hombres.

Menos crédito se da á los que menos pueden.

No se debe procurar remedio en casa ajena con peligro propio.

SALUSTIO.

Ponzoña tienen blandas palabras.

Trata á tu inferior como quieres ser tratado por tu superior.

No hay cosa más fácil que el conocimiento ajeno.

El que disputa con un beodo disputa con un hombre ausente.

SÉNECA.

El que en la respuesta tarda,  
ó es culpado ó desconfía  
del crédito, ó piensa engaños  
con que encubrir la verdad.

RUIZ DE ALARCÓN.

Soberbio, ingrato y alevé  
en cieno inmundo se encharca,  
más que el bufón de un monarca,  
el que es bufón de la plebe.

A. FERNÁNDEZ-GUERRA.

Con aquellos debe hombre conversar que le hagan mejor; y aquellos dejar á quien él mejores piensa hacer.

Tanto yerro me parece, sabiendo, preguntar, como, ignorando, responder.

Extremo es creer á todos, y yerro no creer á ninguno.

ROJAS.

Hay algunos que se cansan en saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento ni á la memoria.

No son burlas las que duelen, ni hay pasatiempos que valgan, si son con daño de tercero.

CERVANTES.

Quien, delante de otra dama  
á quien primero sirvió,  
de más hermosa alabó  
la que milagrosa llama,  
ó tiene mucho de necio,  
ó peca de descortés.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Goza tal preeminencia  
la suavidad del decir,  
que aunque llegue á conseguir  
en otras prendas el grado,  
nunca es temido ni amado  
quien no sabe persuadir.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Quien mal oye, peor mira.

Los hombres juzgan de otros por lo que saben: es poco; por lo que ven: es corto; por lo que oyen: es dudoso; por felices sucesos: tiene menos riesgo, y el engaño más honesta disculpa; mas ninguna desquita los arrepentimientos de los días y de las ocasiones.

Al cruel jamás lo lisonjeó el ruego, antes lo exaspera más el gemido.

Nadie ofrece tanto como el que nada puede cumplir.

Juramentos hay de tal calidad, que lo peor de ellos es cumplirlos. Sólo de Dios se dice que jurara y no le pesara de haber jurado.

No todos los que piden, piden: unos engaitan, otros adulan, otros engañan, otros mienten, pocos piden.

Ten firmemente por cierto que á ti no te toca perturbación de lo que otros hicieren ó dijeren mal ó bien; que eso es á su cargo, aunque el mal ó bien te to-

que á ti ó á tus cosas: porque lo que no está en tu mano y está fuera de tu poder, sólo te toca, si lo previenes, evitarlo; si lo padeces, sufrirlo, y procurar remediarlo para no padecerlo.  
QUEVEDO.

No pidas á quien pidió, por dos razones: la primera, porque quien tuvo desvoltura para pedir la tendrá mejor para no dar; y la otra, porque lo que se pide se compra tan caro que estará lejos de darse.

Los que hacen hábito en decir de repente son como los caballos de posta, que corriendo siempre, pierden la ligereza de á todo correr y el asiento del buen paso.  
RUFO.

¡Mal haya el necio que muere  
por saber ajenos gustos!

CALDERÓN.

Nunca la palabra suelta  
quien estima su valor.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Lo que se promete y no se cumple lo recibe por afrenta el superior, por injusticia el igual, y por tiranía el inferior; y así, es menester que la lengua no se arroje á ofrecer lo que no sabe que puede cumplir.  
SAAVEDRA FAJARDO.

Ofrecimientos, la moneda que corre en este siglo: hojas por frutos llevan ya los árboles; palabras por obras los hombres.  
ANTONIO PÉREZ.

Entre muchos, siempre hablar poco.

SANTA TERESA DE JESÚS.

De la comunicación  
á participarse viene  
la costumbre y natural.  
¿No busca su semejante  
cada cosa? El que es amante,  
¿no comunica su mal  
con quien tiene amor? ¿No vive  
con valientes el soldado?  
¿Con ricos el hacendado?  
El que es tahur, ¿no recibe  
á los de su facultad  
con gusto? ¿No anda el ladrón  
con los de su profesión?  
¿La juventud con su edad?

Hasta una cosa insensible,  
si se frecuente, transforma  
en quien la trata su forma.  
El sol, de luz apacible,  
en la cara del pastor  
sus efectos manifiesta,  
pues su frecuencia la tuesta;  
la nieve da su candor  
al alemán que la habita;  
tiembla el que el azogue trata,  
en fe que en él se retrata;  
en fin, cuanto uno ejercita,  
convierte en naturaleza.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Los charlatanes no son buenos conversantes, porque cuando ganan á los otros por la mano, no les dejan intervenir.

Con los amigos no seas impertinente y sutil, sino cordial y franco.

SETANTI.

¿Hay ocupación peor que el ocio? Sí, la inútil curiosidad.  
Nunca se ha de dar materia de risa ni á un niño, cuanto menos á los varones cuerdos y juiciosos.  
GRACIÁN Y MORALES.

El deseo de dar gusto á todos, sin discreción, es muy peligroso, y mucho más en mujeres.

El saber bien pedir es la vispera del bien conseguir.

Solicitar, diligenciar y de todo corazón procurar agradar y contentar al dueño á quien se ha de pedir, es gran medio para alcanzar el beneficio que se pretende.

La conversación medida y ajustada á las obligaciones del estado y con las personas necesarias, raras veces es peligrosa.  
BOXADÓS Y DE LLULL.

Afable comedimiento  
alaben todos en ti;  
porque resbalar de aquí  
es de bajo entendimiento.

Y ya que no por igual  
trates á los desiguales,  
no les quites, sino dales  
en su tanto á cada cual.

RUFO.

Con la costumbre y el trato,  
suele en un buen natural  
trocar en seda el sayal.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El hablar poco depende, ya de nimia cautela, ya de temor, ya de vergüenza, ya de tarda ocurrencia de las voces; pero no, como comúnmente se juzga, de falta de especies. No hay hombre que si hablase todo lo que piensa, no hablase mucho.  
FEIJOO.

Toda sensación comunicada con personas queridas produce su beneficio, ya con incremento de alborozo, si es de las gratas, ya con disminución de pesadumbre, si de las dolorosas.  
MONTALVO.

El hombre de una mirada  
todo ha de verlo al momento;  
el primer conocimiento  
es conocer cuánto enfada.

J. HERNÁNDEZ.

La serenidad de la insolencia es la autoridad de los corrompidos.

A. DE LOS RÍOS Y ROSAS.

La consideración de los otros se gana prodigando la nuestra.

M. DE SEIJAS LOZANO.

No seas curioso en inquirir vidas ajenas.

No te burles de nadie ni le escarnezcas; piensa que lo que á aquel vino, podía venirte á ti; da, pues, gracias á Dios que te cupo aquella suerte.

La comida y la cena sea en compañía de hombres de quien puedas aprender.

No veas hombre en el mundo á quien no pienses que has de tener en lugar de propio hermano.  
VIVES.